

pueden investigarse aspectos musicales y literarios gallegos, asturianos, andaluces o de otras partes, pero muchos de los ejemplos de nuestro acervo han evolucionado tales herencias y han puesto como ingrediente nacional diversos elementos también regionales del país.

Esto aparece evidente en la forma y metro de las estrofas literarias, frecuentemente coplas octosílabas o bien coplas de seguidilla con su molde característico, en ocasiones versos endecasílabos de muñeira. Con frecuencia, la copla lírica y ajena al pregón es un pretexto y sirve de atractivo al comprador, el cual no sólo disfruta de la mercancía comprada, sino también del canto; en estos casos va inmediatamente seguida del anuncio, ya sea simple enumeración o, en forma de estribillo o estrambote, frase musical contrastada.

La antigüedad del pregón en México se pierde en los años de nuestra vida colonial, muy especialmente el siglo XVIII, cuando la tonadilla escénica los utilizaba en las representaciones del Coliseo. Por mantener un alto porcentaje de españolismo se incluyen entre la música profana. Otros muchos ejemplos carecen de copla y sólo contienen el grito característico; pero otros varios son precedidos por un interludio instrumental propio para ser zapateado. En regiones como Veracruz, el baile sustituye a la copla cantada.

El ejemplo musical más antiguo de México que ha llegado a mi noticia, es el de los *Pregones de Semana Santa* que publicara don José Antonio Gómez. (Ejemplo 117.)

BIBLIOGRAFIA DEL PREGON

- ALCÁZAR, Angela. "*Las Canacuas*". *Danza de guaris*. "Mexican Folkways". Vol. VI, N° 3. México, 1930, p. 126.
- AZUELA, Mariano. *El padre don Agustín Rivera*. Ediciones Botas. México, 1942, p. 23.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Marquesa (Frances Erskin Englis). *La Vida en México*. Cartas. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. México, 1920. T. I, pp. 98 y ss.
- CAMPOS, RUBÉN M. *El folklore y la música mexicana*. Los cancioneros populares. México, 1928, pp. 81 y ss.
- DÁVILA GARIBI, José Ignacio. *La toponimia en boca de nuestros pregones*... Anuario de la Soc. Folk. de México. Vol. VI. México, 1947, pp. 47 y ss.
- GARCÍA CUBAS, Antonio. *El libro de mis recuerdos*. Imp. de Arturo García Cubas. México, 1904, pp. 215, 221-22, 410-12, 429-32.
- GÓMEZ, José Antonio. *Pregones de Semana Santa en México*. "El Instructor Filarmónico", Periódico Semanario Musical. México, 1843.

FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique. *Viajes al siglo XIX*. Señales y simpatías en la Vida de México. México, 1933, pp. 98 y ss.

LIRA, Miguel N. *México pregón*. Impreso en "Fábula". México, 1933.

MENDOZA, Vicente T. *Pregones yregoneros*. Anuario de la Soc. Folk. de México. Vol. I, pp. 51 y ss. México, 1942.

———. y Virginia RODRÍGUEZ RIVERA. *Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zac.* Instituto de Bellas Artes. México, 1952, pp. 169 y ss.

VALLE ARIZPE, Artemio. *El Canillitas*. Novela de burlas y donaires. Ed. "Cultura". México, 1942.

VANEGAS ARROYO, Antonio. *Gaceta callejera. Hojas sueltas impresas*. "Pachita la alfajorera". "Gran espanto". s/a.

VÁZQUEZ SANTA ANA, Higinio. *Fiestas y costumbres mexicanas*. Ediciones Botas. México, 1940, pp. 7, 94.

5. EPOCA DE TRANSICIÓN. FINALES DEL SIGLO XVIII Y PRINCIPIOS DEL XIX.

La tonadilla.

Entre los géneros teatrales importados de España, principalmente de Cádiz, para dar animación al espectáculo, estuvo la *tonadilla escénica* con todo su cortejo de circunstancias: autores, obras, censores, cantarines y público apasionado. Por los escenarios de nuestros coliseos, tanto de la capital del Virreinato como de provincias, desfilaron los mismos cantos y bailes. En la Nueva España se sucedieron las cuatro etapas principales de la tonadilla peninsular: infancia, adolescencia y juventud, madurez y apogeo, atrofia y decrepitud. Tuvimos igualmente tonadillas en forma de canción, tripartitas con empalme, coplas y seguidillas, y follas o misceláneas con fin de fiesta; hubo *cuatros de empezar, unipersonales, a duo, a tres*, y las hubo de dimensiones extraordinarias que ocupaban cuatro secciones de una hora o más cada una.

Infortunadamente la música de todas ellas se halla trasapelada, sin poderse encontrar. Los ejemplos que he allegado ruedan sueltos por las ciudades de provincia, fuertemente grabados en la memoria del pueblo. Como único documento impreso existen en una colección tardía: Veinticuatro canciones y jarabes mexicanos, reunidos por un extranjero acucioso, Juan Duprée, y publicados en la década del 30; en ella aparecen como canciones: "El Chui", "El guapo", "El conejito", "La indita", "La patera", dos boleras y un "Caramba" que son o formaron parte de verdadera tonadillas.